María Benedicta Daiber
HOJA INFORMATIVA - Nº 85
30 aniversario de la Asociación de Amigos de Maria Benedicta
Año 2026

HABLA Mª BENEDICTA[1]



Jueves Santo, 11 de Abril de 1968

Todo el día, profundo recogimiento, serenidad, paz, unión con Dios. La comunión bajo ambas especies, en Jueves Santo, es realmente impresionante. De todo corazón he renovado todos mis votos y, con especial amor y entrega, mi voto perpetuo de víctima por los sacerdotes y mi voto perpetuo de caridad. Ambos votos tienen un sentido profundísimo y especialmente eclesial en Jueves Santo. Siempre lo he sentido así. Sin embargo hay algo especial y con que no contaba ni podía contar.

No sé si sabré explicarme, porque en la medida misma que las cosas me van pareciendo más sencillas y claras -casi diría diáfanas- en la misma medida me va pareciendo cada vez más difícil el explicarlas. Necesitaría para ello de un lenguaje que no es de este mundo.

Desde luego veo y contemplo -y sin el menor esfuerzo- cómo *todo* es un don del amor de Dios, todo cuanto Dios *hace* (¡si Dios *es* amor, forzosamente todas sus obras son amor: *operatio sequitur esse*![2]) y también todo cuanto *permite*, se convierte en amor para los que le aman: "*Universae viae Domini misericordia et veritas*"[3]. Creo que tal como voy haciendo constantemente actos de fe respecto de determinadas cosas, a fin de eliminar toda desconfianza, debo hacer igualmente actos intensos de fe de que *todo* me viene del *amor* de Dios.

Esto lo veo tan *claro* y tan *sencillo* (lo cual no quiere decir que sea fácil); pero veo que *es* así y no puede ser de otra manera.



Pero lo que realmente me ha sorprendido y con lo que no contaba en absoluto, ha sido lo siguiente: con suma claridad y sin poder dudar, he visto y comprendido que mi vocación de víctima y mi vocación al apostolado, *ahora*, por voluntad de Dios, quedan ligados de un modo especial, aunque de ninguna manera exclusivo, a *Barcelona.*

1. La Fuerza del Amor: Jueves Santo y Viernes Santo abril de 1968.

2. "El obrar sigue al ser" (pensamiento escolástico)
3. "Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad." (Tob 3, 2)

No, yo no esperaba esto ni se me había pasado por la cabeza. Hasta hace tres meses, lo mismo me habría dado estar en Barcelona o en Tokio o en Manila o qué sé yo donde, ni he sentido nunca un especial amor a Barcelona. ¿De dónde ahora todo esto?, ¿se trata aquí de otra consecuencia del 15 de Enero? No lo sé de momento. Lo que sí sé y sin lugar a duda, es que *ahora* -sin que pueda saber si en definitiva o temporalmente- Dios no solamente me quiere *en* Barcelona, sino *para* Barcelona, con una total entrega de inmolación y de apostolado. Al lado de mi Obispo, aunque él no lo sepa, pero Dios lo sabe.

No, nunca habría pensado en esto, ni nunca antes me había sucedido cosa semejante, ni siquiera en La Paz, siendo sin embargo tan padre mío en Cristo su santo Arzobispo. Pero es verdad que entonces, espiritualmente, era aún una niña y si quería dar, también quería recibir. Ahora el acento cae *ante todo* (tampoco exclusivamente, pero sí ante todo) en *dar*, en el *amor-don*, y Dios, en este Jueves Santo, me señala de un modo especial como objeto de mi amor-don, a esta difícil diócesis de Barcelona y a nuestro Obispo al frente.

¿Qué puedo decir? Cabe una sola respuesta: un sí generoso a la voluntad de Dios y... ver también en esto un don de su amor.

Viernes Santo, 12 de Abril de 1968

Ciertamente *nadie* es objeto de mayor amor de parte de Dios que Cristo, y *nadie* conoció ni conocerá jamás el sufrimiento en tanta extensión y profundidad. Y después de Cristo, María nuestra Madre. ¿No es esta una nueva confirmación de que el mismo dolor es *un don* del amor de Dios? Para nuestra pequeñez y nuestro sentimentalismo, esto es poco menos que inconcebible y sin embargo, *es así*. El dolor y la muerte son *dones* del amor de Dios. Sin duda Cristo en su Pasión lo vio así y también María Santísima. Verlo y saberlo no disminuye el dolor, pero sí hace que nuestro amor-don, nuestro amor-entrega, dé la respuesta de amor al amor de Dios. ¡Oh Señor, que esto sea una realidad para mí de ahora en adelante, y que vea en todo dolor y en la anhelada muerte, ante todo y siempre, el don de tu amor y te corresponda con una total y amorosa entrega!

Miro *casi con recelo*, por lo inesperado e insólito, lo que veo y siento respecto de mi Obispo y Barcelona. Y sin embargo, al mismo tiempo veo todo el fundamento, llamémoslo teológico, para darle un nombre, que todo esto tiene.



Evidentemente un Obispo influye en su diócesis no solamente en cuanto predica y gobierna, sino con su oración, su sacrificio, su vida interior, su santidad personal. Esto es algo que no puede negarse. Tampoco puede negarse que las gracias actuales que de esta manera alcanza a las almas que Dios le confía, son una realidad y que por otra parte, estas gracias las distribuye Dios como quiere y si han de fructificar han de ser correspondidas. Y es igualmente lógico que estas gracias fructifican tanto más cuanto más se abra el alma a ellas.

Dada mi apertura a la gracia, mi sensibilidad eclesial y mi vocación particular a la inmolación por los sacerdotes, no es en realidad una cosa tan extraordinaria el que yo experimente (y con creciente intensidad) la comunión con mi Obispo y la vocación clara y fuera de duda, de inmolarme de un modo especial por Barcelona. Esta experiencia podrá calificarse, si se quiere, de mística, pero ciertamente tiene su sólido fundamento teológico. Quizás capto ciertas "ondas" sobrenaturales por tener "una antena" más sensible simplemente, y esto por voluntad de Dios, para que mi entrega sea más generosa, para que se acreciente mi amor-don. ¿Me equivoco con esto?

Si el cristiano participa de la misión profética y de la realeza de Cristo, también participa por el carácter bautismal del sacerdocio de Cristo, pero por lo mismo *debe* participar del Sacrificio de Cristo, debe entrar, con perfecto don de sí mismo, en el misterio del dolor redentor de Cristo, padecer con El para ser juntamente con El glorificado. Y nuestro sacrificio es fecundo en el grado de nuestra unión con Cristo: una razón más para ver en el sufrimiento un *don* maravilloso del amor de Dios...

Quiero considerar así, como *un don*, este cansancio tan grande -más grande que otras veces en Semana Santa- que estoy sintiendo intensamente todos estos días. La causa es muy sencilla: he tenido que *darme* a las almas con una entrega casi superior a mis fuerzas físicas y ahora siento las consecuencias. Poco importa. Lo que importa es la *unión* con Cristo y el *saber* y *experimentar profundamente* que *todo* es un don de su amor, al cual debe corresponder mi propio amor. Al sacrificio de Cristo uno mi pequeña ofrenda de todo corazón. Si esto ya lo exige mi vocación cristiana, lo exige doblemente mi vocación a la inmolación por nuestros sacerdotes...

Veo y palpo tan claramente que no tengo nada, nada más -de propio- que la nada y el pecado, pero al mismo tiempo sé cuánto, Cristo mío, me has dado, cuánto te debo a ti y a tu Iglesia, porque es *en* tu Iglesia y *por medio* de tu Iglesia como me has colmado de tus dones. Cristo mío, te ofrezco todo, todo cuanto me has dado, por esta tu Iglesia, me ofrezco toda entera en sacrificio por Ella. Y ¡cómo quisiera, Señor, que todas las almas supieran -y lo supieran experimentalmente- qué misterio de gracia y de amor encierra la Iglesia!

Cristo mío, te lo suplico en esta tarde del Viernes Santo, concédeme la gracia de *creer siempre* en el amor y que es amor, solamente amor de parte tuya, cuanto me aflige, angustia o mortifica. Que crea en el amor y abra siempre mi alma a la plena correspondencia a este amor. ¡Cómo quisiera tener siempre la luz, la serenidad y la paz de este Viernes Santo, no en cuanto esto pueda significar un consuelo, sino en cuanto esto me capacita para dar una respuesta de amor a tu amor!

Siento la paz profunda de ser nada, no poder nada, no tener nada; si algo pudiera, por poco que fuese, temería, pero así lo espero *todo*, absolutamente todo, tan sólo de tu amor y misericordia. Quiero creer siempre en tu amor, Jesús mío, y entregarme a tu amor. Óbralo tú en mí, porque de ti ha de venir "*et velle et perficere*"[4].

4. "El querer y el obrar" (Flp 2, 13)

TESTIMONIOS

[5](..) Conocí a Mª Benedicta por mediación del P. Desiderio S, S.J., que nos habló de ella y nos la presentó aquí. Ella nos dio varias charlas de Sagrada Escritura y pudimos apreciar que era un alma de Dios. De mucha vida interior. Tenía un carisma especial para propagar y hacer conocer la Sagrada Escritura. Se veía que lo vivía. Solo verla, se le notaba una cosa muy especial, muy carismática. Una vida de mucho recogimiento. En la misma expresión de su cara se notaba que lo vivía y que era un alma de Dios. (..)

Su fe le llevaba a tener una confianza grande en el Señor. A confiar que con la ayuda el P. Menor podría llevar adelante todo. Confiaba que el Señor la iba ayudar. Se le notaba que era una persona de fe, con mucha confianza. Que iba a salir adelante con la ayuda del Señor y que iba a tener quien le ayudara y, sobre todo, contando con la oración de todas.

Amaba mucho a los sacerdotes. Quería que pidiéramos mucho por ellos, y por todos los Obispos, por toda la Iglesia, por todos sus miembros. Quería que pidiéramos por la Iglesia. Sentía mucho que algunos sacerdotes no fueran como tenían que ser, sufría mucho por eso, y quería fomentar la oración por ellos. Nos pedía oraciones por los sacerdotes.

Se le notaba también que era muy humilde, una de las virtudes que me impresionaron en ella fue la humildad. La caridad también la tenía, porque quería ayudar a las contemplativas con la Palabra de Dios. Esa caridad de ir por los monasterio con tanto sacrificio, porque era un sacrificio lo que hizo, andar por ahí en aquellos tiempos, que no había las combinaciones que hay ahora ¡cuánto pasaría ella, por ahí por esos caminos, cuántas dificultades!

En cuanto a la fortaleza: ¡mire si era valiente!, ir por ahí exponiéndose por los caminos. Nosotras no notamos si tenía problemas físicos o no, pero a pesar de ello, ella valiente, como Sta. Teresa, andariega.

Yo no noté ningún fallo de impaciencia, ni de vanidad ni orgullo, nada, al contrario, la encontré siempre muy humilde y muy obediente a las pautas de la Iglesia. Siempre quería seguir con el Concilio.

Un don del Espíritu que ella tenía era ese servicio a la Palabra de Dios. Se le notaba que era la Palabra de Dios lo que ella quería. Cuando la explicaba se notaba que no era sólo fruto de su estudio, sino que en ella actuaba el Espíritu Santo.

En la práctica de las virtudes era muy ecuánime, muy constante, lo hacía con gozo, como si no le costara nada.

También se le notaba el don de la oración, porque según estaba hablando se la notaba que estaba concentrada, o sea atenta al Espíritu.

Ya antes de morir veíamos que era una persona santa, que aspiraba seriamente a la santidad. Después de muerta algunas de aquí le han pedido gracias, la han invocado y, según dice una hermana, sí ha recibido alguna gracia. (..)

---

5. Extracto de Sor Isidora, Salamanca

Queridos amigos de María Benedicta:

Con gran alegría, queremos comunicaros que la Causa de María Benedicta sigue adelante. La Providencia ha actuado y queremos compartir con vosotros que, gracias a esta Hoja Informativa, actualmente contamos con un Postulador que ha acogido esta Causa con gran amabilidad e ilusión.

Además, queremos invitaros de manera especial a uniros a nosotros para rezar la novena de María Benedicta. Para ello, encontraréis a continuación un código QR que os permitirá uniros al grupo de WhatsApp, donde rezamos juntos y pedimos la intercesión de María Benedicta para que, si Dios así lo quiere, podamos verla pronto en los altares.

Os agradecemos de corazón vuestra oración y colaboración. Para la Causa es muy valioso recibir los testimonios de las gracias obtenidas por intercesión de María Benedicta. Por ello, os rogamos que nos comuniquéis cualquier gracia recibida.

DONATIVOS

Gracias por vuestra generosa colaboración espiritual y material, que nos anima a seguir adelante con ilusión. No dejéis de orar para que, si es esa la voluntad de Dios, pronto podamos ver en los altares a nuestra querida y admirada Mª Benedicta. También os agradecemos que continuéis comunicándonos los testimonios y las gracias obtenidas por su intercesión, que tanto animan a quienes leen estas Hojas informativas y a nosotros, y tan importantes son para llegar a la beatificación. Pero comuníquenoslo por escrito para que podamos publicarlas; Dios os lo pagará. Todo ello, así como los donativos, podéis enviarlos a:



AMIGOS DE Mª BENEDICTA
Gran de Gracia, 241, 2º. 08012 – Barcelona.
Tf. 93 237 03 65.
E-mail: mariabenedictad@gmail.com
Sitio web: https://www.mariabenedicta.com/

A esta misma dirección, podéis solicitar gratuitamente estampas o más ejemplares de estas hojas informativas. Además, enviando el donativo que se indica, podemos enviarles los siguientes libros:

"MARIA BENEDICTA, APOSTOL DE LA PALABRA", biografía, 140 pág. 8 euros.
"MARÍA BENEDICTA DAIBER", biografía de 399 pág. 6 euros.
"VENCIDA POR EL AMOR", relato de su conversión; 54 pág. 2 euros.
"LA FUERZA DEL AMOR", crónica espiritual de Mª Benedicta; 182 pág. 9 euros.
"PERSONAJES BÍBLICOS DEL A.T." editorial EDIBESA; 415 pág. 14'50 euros.

Podéis depositar los donativos en:

"La Caixa", Cc. Nº ES79 2100 3064 3422 0024 1759.

Edita esta Hoja: "Asociación de Amigos de María Benedicta"

LA SIERVA DE DIOS Mª BENEDICTA DAIBER, UN GIGANTE DE LA FE Y LA CARIDAD

BIOGRAFIA

Nació en Stuttgart (Alemania), el 2 de Diciembre de 1904. Desde pequeña oyó decir a sus padres: "No hay Dios". Sin embargo, ya a los nueve años se sintió atraida por la Santísima Virgen, a la que llegó a decir: "Yo no creo en Dios, pero creo que tu eres mi Madre". Llena de odio a la Iglesia Católica decidió combatirla. Pero acabó convirtiéndose, después de muchas luchas, el 8 de Septiembre de 1923, viendo transformado su odio en un ardiente amor a la Iglesia, a la Eucaristia, al sacerdocio. Por ellos ofreció su vida.

Enamorada de la belleza de la Verdad y conocedora del peligro de la ignorancia religiosa, dedicó su vida a divulgar la Palabra de Dios, sin importarle pobreza, incomprensiones, soledad, etc. Con la Bíblia en la mano viajó por muchos paises sudamericanos, solicitada por obispos y sacerdotes. En 1954 vino a España, recorriéndola en todas direcciones. Los últimos dieciseis veranos de su vida visitó numerosos monasterios, como promotora del Movimiento «Pro Ecclesia Sancta» (MOPES), compartiendo sus anhelos de santidad con las religiosas contemplativas. Murió en Barcelona, el 8 de Febrero de 1987, con gran paz, viendo realizado al fin el ardiente deseo de encontrarse con Cristo, su gran AMOR.

ORACIÓN

Para la devoción privada.

Padre Santo, te alabamos por las gracias que concediste a tu sierva Mª Benedicta, a la que descubriste las profundidades y bellezas de la fe Católica. Danos, como a ella, un gran amor a la Eucaristía y al sacerdocio, un creciente conocimiento de la Sagrada Escritura y un afán de difundirla entre nuestros hermanos. Recordando su plegaria te pedimos: ***Da a tu Iglesia más y más santos sacerdotes****. Señor, y si esa es tu voluntad, da a conocer en nuestros días los ejemplos de vida de Mª Benedicta y concédenos la gracia de verla pronto en los altares.* (Pídase).

Impresión: Impremta Galobart, de Santa Eulàlia de Ronçana. Depósito Legal: B-33.967-97